

tal? Ni se disculpa.» Hasta pueden carecer por completo de verbo: «¿Por dónde al fin, por dónde?» (7). Otras veces se trata de estrofas enteras de series interrogativas en continuo crescendo y con encabalgamientos, de lo que puede servir de ejemplo la de fray Luis:

*¿Aqueste mar turbado
quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
al viento fiero, airado?
¿Estando tú encubierto,
qué norte guiará la nave al puerto? (8)*

Formas que también son abundantes en la poesía de Guillén:

*¿Para quién, para quién tan lejos,
Pulsación confidente?
¿Hacia dónde,
Recatos veladores,
Hacia dónde se aleja
La mirada,
Tan retraída y plena?
¿Hacia la seña
Clara
De otra verdad? (9)*

En varias ocasiones, fray Luis dejó doblemente expresada la pasión, la desesperación, la melancolía u otras emociones por exclamaciones, interrogaciones y encabalgamientos concentrados en una estrofa, desequilibrándola:

*¡Ay, Padre!, ¿y dó se ha ido
aquél raro valor?, o ¿qué malvado
el oro ha destruido
de tu templo sagrado?
¿Quién cizañó tal mal tu buen sembrado? (10)*

Guillén utiliza igualmente este recurso y con la misma finalidad, como el ejemplo siguiente, en el que la excitación emocional es menor, quizá, pero los encabalgamientos son más abruptos:

*¡Posesión de la vida, qué dulzura
Tan fuerte me encadena!
¿A dónde se remonta el alma plena
De la tarde madura? (11)*

(7) JORGE GUILLÉN: «Sol en la boda» y «Esperanza de todos», *Cántico*, páginas 152-120.

(8) FRAY LUIS: «En la ascensión», *op. cit.*, p. 69.

(9) JORGE GUILLÉN: «La rendición al sueño», *Cántico*, p. 144.

(10) FRAY LUIS: «A todos los santos», *op. cit.*, p. 73.

(11) JORGE GUILLÉN: «Mesa y sobremesa», *Cántico*, p. 137.

Uno de los recursos técnicos más repetidamente empleados, tanto por fray Luis como por Guillén, es el encabalgamiento. Casi se puede decir que no han escrito una estrofa que no encierre uno o varios. Muchos de ellos son tan sencillos, tan naturales que pasan inadvertidos, pero una gran mayoría son enormemente ásperos, llegando al extremo de dejar una palabra como colgada de la sima, separada. Entre sus encabalgamientos más atrevidos se cuentan aquellos que separan el verbo del sujeto, quedando éste al final del primer verso y aquél en la primera palabra del siguiente. Los que dividen el verso entre el sustantivo y su complemento, ocurriendo a veces en una serie sucesiva de versos. Y más abruptos aún son los que segmentan la frase nominal adjetivo-sustantivo, como sucede en estos versos de la *Vida retirada*:

*Y sigue la escondida
Senda por donde han ido* (12).

Clase de encabalgamiento que también es corriente en la poesía de Guillén, si bien, en el que cito a continuación el orden de los términos se invierte, el sustantivo termina el primer verso y el adjetivo empieza el siguiente:

*Un calor de misterio
Resguardado en tesoro* (13).

Mucho más áspero todavía, el encabalgamiento más abrupto de todos, es el que divide una palabra, dejándola a horcajadas sobre los dos versos. Fray Luis lo hizo sólo un par de veces y siempre se trata de un adverbio derivado de adjetivo, separando éste de la terminación *-mente*:

*Y mientras miserable-
mente se están los otros abrasando* (14).

Guillén lo hace con dos palabras que se conciben como una unidad:

*Casi oscurecidos bajo
Relieves a trechos casi
Morados...* (15)

Y divide, también, vocablos, llegando a un extremo más avanzado que fray Luis. No sólo separa partes de un compuesto, sino que divide en sílabas un nombre o pronombre, y lo hace en un buen número de ocasiones:

*Transformaréis en Edad
Dorada infundiéndoles vos-
otros vuestra realidad* (16).

(12) FRAY LUIS: «Vida retirada», *op. cit.*, p. 24.

(13) JORGE GUILLÉN: «Salvación de la primavera», *Cántico*, p. 101.

(14) FRAY LUIS: «Vida retirada», *op. cit.*, p. 28.

(15) JORGE GUILLÉN: «Del alba a la aurora», *Cántico*, p. 461.

(16) JORGE GUILLÉN: «Tréboles», *Clamor* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1963), p. 106.

Entre las figuras retóricas más usadas por ambos a la vez se cuentan el polisíndeton y el asíndeton, que tienen por objeto el obtener diferentes efectos artísticos. Fray Luis empleó más la reiteración de copulativas para conseguir estrofas en un crescendo pausado y acompasado, dando la impresión de que cada término que sigue a la conjunción es el último de la enumeración y, de improviso, recuerda otra cosa nueva:

*¿Quién es el que esto mira,
Y aprecia la bajeza de la tierra,
Y no gime y suspira,
Y rompe lo que encierra
El alma y destos bienes la destierra? (17)*

Guillén recurre al polisíndeton con menos frecuencia, sin embargo, lo utiliza bastantes veces:

*Y entre un renacer y un morir
Día a día te das y alumbras
Lunes, martes, miércoles, jueves
Y viernes y... (18)*

Aquí la repetición de la copulativa afecta menos a la velocidad del ritmo, más bien une los términos de unas unidades enumerativas. Con el polisíndeton emplearon su opuesto, el asíndeton, y para producir efectos contrarios. Mediante las copulativas, los términos se añadían analítica y tranquilamente, ahora con la ausencia de las conjunciones se precipitan, se amontonan, aumenta la velocidad y los versos son rápido crescendo:

*Vivir quiero contigo,
Gozar quiero del bien que debo al cielo
A solas sin testigo,
Libre de amor, de celo,
De odio, de esperanzas, de recelo (19).*

Fray Luis no utilizó tanto esta figura retórica como la anterior, sin embargo, es fácil encontrar en su poesía estrofas como la citada. Guillén, por el contrario, abunda en estrofas enumerativas sin una sola copulativa:

*¡Confusión, con un rayo
De sol buído sobre los metales,
Arneses, lentejuelas, terciopelos
De Triunfo!
La esperanza valiente
Se interna, se difunde,*

(17) FRAY LUIS: «Noche serena», *op. cit.*, p. 47.

(18) JORGE GUILLÉN: «Vida cotidiana», *Clamor*, p. 147.

(19) FRAY LUIS: «Vida retirada», *op. cit.*, p. 26.

*Hermosa, general:
Pueblo, compacto pueblo en ejercicio
De salud compartida,
De una salud como festivo don,
Como con un lujo que allí se regalase (10).*

Los dos combinan con igual acierto la asonancia de vocales y consonantes en sus versos y estrofas, para motivar el vínculo entre significante y significado, o producir un efecto musical armónico. Fray Luis nos dejó excelentes ejemplos de versos que son la resonancia de las emociones de su alma conmovida por lo expresado en la estrofa o poema:

*¿Qué vale el no tocado
tesoro, si corrompe el dulce sueño,
...? (21).*

La insistencia del acento sobre las vocales o/u produce en el verso ese sonido oscuro, de aspecto melancólico, que concuerda con la preocupación del poeta, pues las riquezas tan apetecidas por el avaro no le traen la felicidad, sino el desasosiego. Guillén hace combinaciones vocálicas muy parecidas y consigue el mismo resultado:

*En clausura, muy lejos
Se infunde, se refunde, se posa al fin remoto, (22)*

La reiteración de las vocales u/o acentuadas y la posición de la *ú* en sílaba cerrada por nasal da al verso el sonido oscuro, de intimidad y lejanía. Nótese, además, que la dominante de este verso es la sexta «refunde», lo mismo que en el verso anterior de fray Luis «corrompe». En Guillén, incluso se encuentran algunos versos, donde no hay más que vocales velares: «Yo los toco, yo los uso» (23), esto indica hasta qué extremo llega su dominio de la técnica de acoplamiento de sonidos y sentimientos. En otros casos, no utilizan ni una sola vocal oscura; entonces, la representación acústica pasa a representación óptica y lumínica, que refleja la tranquilidad del espíritu del poeta:

*A mí una pobrecilla
mesa de paz bien abastada
me basta, ... (24)*

Con Guillén pasa lo mismo: abundan los versos de emociones alegres, en los que no hay ninguna vocal velar: «Facilidad, felicidad sin ta-

(20) JORGE GUILLÉN: «Esperanza de todos», *Cántico*, pp. 119-120.

(21) FRAY LUIS: «A Felipe Ruiz», *op. cit.*, p. 37.

(22) JORGE GUILLÉN: «La rendición al sueño», *Cántico*, p. 144.

(23) *Ibid.*, «Más allá», p. 20.

(24) FRAY LUIS: «Vida retirada», *op. cit.*, p. 28.